decir que quería á los hombres felices en una sociedad en donde la acción del gobierno fuese insensible. Irritado, ó mejor, exasperado por el golpe de estado del 2 de diciembre y el advenimiento de Napoleón III, tomó el partido de desterrarse; durante unos seis años recorrió las Islas Británicas, los Estados Unidos y la América del Sud.

A su vuelta, publicó en la *Revue de Deux—Mondes* el resultado de sus observaciones, y muy pronto estos artículos de revista se convirtieron en libros que pasaron por todas las manos. *La Historia de un Arroyo*, *La Historia de una Montaña*, son obras maestras clásicas, y su *Guia de Londres* y la *Tierra y los Mares* y tantas obras que atestiguan una constante labor, y sobre todo que ponen en evidencia un tan intenso amor por la humanidad y por todo lo que vive. La Commune señaló un segundo período azaroso en la vida de este rudo trabajador. Afiliado á la Internacional, después de haber servido durante el sitio de París, se alistó en las tropas de la Commune. Habiendo sido hecho prisionero en la llanura de Châtillon, á donde había sido enviado para un reconocimiento, fué juzgado por un consejo de guerra y condenado á la deportación. Esta condena no perturbó su serenidad de apóstol, pero conmovió á los sabios del mundo entero. Pidióse su indulto á M. Thiers. Entre las peticiones que recibió el jefe del poder ejecutivo, había una en la cual sabios ingleses, entre otros el gran Darwin, el profesor Villiamson, lord Amberley, se expresaban en estos términos: «Nosotros nos atrevemos á creer que la vida de un hombre como Eliseo Reclus no pertenece solamente al país en donde ha nacido, sinó al mando entero, y que reduciendo al silencio á tal hombre la Francia no haría más que mutilarse y disminuir su influencia legítima en el mundo.»

La pena del gran geógrafo fué conmutada por la de destierro. Cuando le fué concedida esta gracia, acababa de sufrir en Brest siete meses de detención, durante los cuales dió cursos de geografía y matemáticas á sus compañeros de cautiverio.

Partió entonces al extranjero, y empezó á escribir su *Geografía universal*. En los diecinueve enormes volúmenes que componen dicha obra, ha renovado y por decirlo así, ha dado vida á este arte y á esta ciencia que tanto habían descuidado sus predecesores. El entusiasmo que animó á Reclus ante los esplendores infinitamente variados de la naturaleza le inspiró á veces páginas de poeta. Mas no por esto deja de ser el más exacto de los sabios, y sus mapas son prodigios de claridad, de realidad, de fidelidad minuciosa.

Ultimamente fijó su residencia en Bruselas, y desde 1892 explicaba la geografía comparada en la Universidad Nueva, este magnífico asilo internacional